



EL BANCO HISPANO DE EDIFICACIÓN

Arquitecto: CASTO FERNANDEZ-SHAW

EN el último trozo de la Gran Vía madrileña se alza desde algún tiempo la casa del Banco Hispano de Edificación. Al establecer su residencia social en la parte más suntuosa del moderno Madrid, contribuía el prestigioso establecimiento al ornato, prestigio e importancia de la capital de España.

Surgió la guerra, que ensangrentó nuestro suelo. Y al volver a Madrid, la Dirección del Banco se encontró con que la fachada había caído deshecha a cañonazos. Encomendó entonces al arquitecto D. Casto Fer-

nández-Shaw —que no era el autor del primitivo proyecto— la reconstrucción de ella. Y la nueva fachada no tardó en surgir, ambiciosa de perfecciones. Hizo Fernández-Shaw para ella un proyecto de líneas clásicas, en el que se interpretaba con un arco de triunfo la fecha de la liberación; tema ya tratado por su autor hace años en el proyecto de edificio para el concurso de *The Chicago Tribune*, que entonces se quedó en proyecto —ex-puesto en Madrid en 1934—, y que ahora ha tenido realización en esta obra.

La fachada está chapada enteramente de mármoles con aplicaciones de bronces que, a su vez, sirven como



El portal, con alto zócalo de mármoles.



Conjunto de la fachada actual.

Ayuntamiento de Madrid

elementos decorativos luminosos. Y el conjunto es un verdadero pedestal para la figura de "el romano" escultura en bronce que presidía también la anterior fachada del edificio.

El portal de la casa, también enriquecido en la reforma, consta asimismo de un alto zócalo de mármoles levantinos.

Como dato curioso consignaremos que la puerta de ingreso al edificio lleva seis bajorrelieves que pregonan la destreza y el buen arte del escultor Clemente, discípulo de Juan Cristóbal. Representan estos bajorrelieves: en una puerta, las Pirámides de Egipto, la Catedral de Burgos y la Torre Eiffel de París; y en la otra, el Partenón de Atenas, el Monasterio de El Escorial... y el emblema de CORTIJOS Y RASCACIELOS. No hay que decir que nos enorgullece un poco y nos ruboriza un mucho la ilustre y gloriosa compañía en que nuestra Revista se halla.

Por las noches, cuando la Avenida de José Antonio se ilumina en fechas de gozo nacional, el arco de triunfo resplandece gallardo y simbólico: es el gran arco de la Edificación Hispana, de la reconstrucción española, que lanza sus haces de luz entre las sombras que lo rodean. Y entonces parece desprenderse de él ese optimismo que las almas necesitan para ser felices.



Sobre la Gran Vía, el "Banco Hispano de Edificación" destaca de noche, con artística iluminación la esbeltez de sus líneas fundamentales.